

Aunque tocaba á Toyatzin, como á heredero del trono, dar las órdenes oportunas para las exequias de su padre, arrogóse aquella autoridad su hermano Maxtlaton, como mas atrevido y activo, y empezó desde entónces á mandar con tanta arrogancia, como si estuviese en posesion del trono á que aspiraba, creyendo que no le seria difícil oprimir á su hermano, que era en efecto tímido y poco práctico en el gobierno. Pasó Maxtlaton avisos á los reyes de México y de Tlatelolco, y á otros potentados, á fin de que honrasen con su presencia y con sus lágrimas las exequias de su monarca. Nezahualcoyotl, aunque no convidado, quiso hallarse presente para observar por sí mismo, segun se colige, la disposicion de los espíritus en la corte. Acudió, pues, acompañado de un íntimo confidente, y de alguna comitiva, y entrando en la sala de palacio, donde estaba espuesto el real cadáver, encontró en ella á los reyes de México y de Tlatelolco; á los tres príncipes, hijos del tirano, y á otros personajes. Saludólos uno á uno, segun el orden en que estaban sentados, empezando por el de México, y presentóles ramos de flores, segun el uso de aquel pais. Terminados los cumplimientos, se sentó al lado del rey Quimalpopoca, su cuñado, para acompañarlo en su dolor. Teuctzintli, uno de los hijos de Tezozomoc, y heredero de su crueldad, juzgando aquella ocasion oportuna de ejecutar el encargo de su padre, se lo propuso á su hermano Maxtlaton; mas este, aunque con un corazon no ménos inhumano, tenia mas prudencia y disimulo. „Aparta, le dijo, de tu pensamiento ese designio. ¿Qué dirian los hombres

primer príncipe Acolhua, dándole por consiguiente un reinado de 160 á 180 años; pero de la arenga del orador chichimeca se infiere que Tozozomoc descendia de Xolotl, de Nopaltzin y de Tlotzin. La hermana de Nopaltzin se casó con el príncipe Acolhuatzin, y sus hijos eran por consiguiente primos de Tlotzin, hijo de Nopaltzin. En todo esto conviene Torquemada. ¿Cómo es posible que un hombre descienda de su primo? El que lea la genealogía de los reyes chichimecas en la obra de aquel autor, no podrá ménos de echar de ver las equivocaciones que ha padecido.

de nosotros, si nos viesen maquinare la muerte de otro, cuando solo debemos llorar la de nuestro padre. Dirian que no es grave el dolor que deja lugar á la ambicion y á la venganza. El tiempo nos ofrecerá la oportunidad de poner en ejecucion los mandatos de nuestro padre, sin atraernos el odio de nuestros súbditos. Nezahualcoyotl no es invisible: si no se esconde en el fuego, en el agua ó en las entrañas de la tierra, infaliblemente caerá en nuestras manos.” Esto acaeció el cuarto dia despues de la muerte del tirano, y el mismo dia fué quemado su cadáver, y enterradas sus cenizas con gran pompa y solemnidad.

El dia siguiente volvieron á sus ciudades los reyes de México y de Tlatelolco, y Maxtlaton empezó á descubrir con ménos reserva su ambicioso designio de apoderarse del reino, manifestando en su arrogancia y osadía, que estaba dispuesto á emplear la violencia, si no le bastaba la astucia. Tayatzin no tuvo valor para oponérsele, pues conocia su índole arrojada é impetuosa, y la ventaja que le llevaba en la costumbre que tenian los súbditos de obedecerlo. Tomó, pues, el partido de ir á México para conferir con el rey Quimalpopoca, á quien habia sido recomendado por su padre, sobre un asunto de tanta importancia. Fué acogido por aquel monarca con extraordinarias demostraciones de aprecio; y despues de los cumplimientos de estilo, le dijo Quimalpopoca: „¿Qué haceis, príncipe? no es vuestro el reino? no os lo dejó vuestro padre? ¿Por qué, pues, viéndoos injustamente despojados, no empleais vuestros mayores esfuerzos en recobrar lo que legítimamente os pertenece?” „Poco importan mis derechos, respondió Tayatzin, si no me ayudan mis súbditos. Mi hermano se ha hecho dueño del reino, y no hay quien lo contradiga. Seria temeridad oponerme á su poder, sin otra fuerza que mis deseos y la justicia de mi causa.” „Lo que no se logra con la fuerza, replicó Quimalpopoca, se logra con la maña. Yo os sugeriré un medio eficaz de libertaros de vuestro hermano, y ponerlos

sin peligro en posesion del trono. No habiteis el palacio de vuestro padre, y dad por pretesto que en él se renueva vuestro dolor con la memoria de sus acciones y del amor que os tenia. Decid que quereis edificar otro palacio para vuestra residencia. Cuando esté concluido, dad un espléndido banquete, y convidad á vuestro hermano: allí, en medio de la alegría general, os será fácil, con gente secretamente preparada, libertar á vuestro reino de un tirano, y á vos de un rival tan pernicioso y tan injusto; y para que logreis con mas seguridad vuestro intento, yo acudiré á vuestro auxilio con mi persona y con las fuerzas de mi nacion.” A este consejo no respondió Tayatzin sino con una mirada llena de dolor, ocasionada por el amor de su hermano, ó por la perversidad de la accion que se le proponia.

De este suceso fué testigo un criado de Tayatzin, que se habia ocultado en un rincón, desde donde pudo escuchar todo lo que dijeron aquellos dos personajes; y esperando hacer fortuna por medio de la delacion, partió en secreto aquella misma noche para Azcapozalco, fué en derechura á palacio, y obtenida audiencia de Maxtlaton, le reveló cuanto habia oido. Hallóse en aquel instante combatido su ánimo por la cólera, por el temor, y por la pesadumbre que en él produjo tan horrible descubrimiento; pero, como político y diestro en ocultar sus sentimientos, fingió despreciar el aviso, y reconvinó ásperamente al delator por su temeridad en calumpniar á dos personas tan elevadas: aparentó atribuir aquella accion á embriaguez del que se la descubria, y lo mandó á su casa á dormir la borrachera. Pasó toda la noche deliberando sobre el partido que debia tomar, y determinó finalmente prevenir los designios que atribuia á su hermano, y hacerlo caer en sus redes.

MAXTLATON, TIRANO DE ACOLHUACAN.

En la mañana del dia siguiente convocó al pueblo de Azcapozalco, y le dijo: que no pudiendo permanecer en el alcázar de su padre, que pertenecía á Tayatzin, y nece-

sitando tener casa en aquella corte para alojarse en ella, cuando algun grave motivo lo llamase de sus estados de Coyohuacan, queria que le diesen una prueba de su amor, construyéndole, cuanto ántes, un edificio. Fué tal la diligencia de los Azcapozalqueses, y tanta la muchedumbre de operarios que acudió al llamamiento del príncipe, que á pesar de no haberse detenido Tayatzin mas que tres dias en México, á su regreso á la capital, halló empezada la fábrica. Maravillóse de aquella novedad; y preguntando el motivo á su hermano, le respondió este: que no queriendo perjudicar sus intereses, ocupando la casa real, habia pensado labrar otra, para residir en ella cuando viniese á la corte. Quedó satisfecho el buen Tayatzin con esta contestacion, y se persuadió fácilmente que Maxtlaton no pensaba ya en la usurpacion de la corona. Terminada en poco tiempo la obra, convidó Maxtlaton á comer en su nueva casa á sus hermanos, al rey de México, al de Tlatelolco, y á otros personajes. Tayatzin, ignorando la traicion de su criado, no sospechó el lazo en que iba á caer; pero Quimalpopoca, que era mas astuto y mas cauto, receló la perfidia, y se excusó cortesmente de asistir al convite. Llegado el dia del banquete, concurrieron los huéspedes á la nueva casa; y cuando estaban mas engolfados en la alegría, y quizás tambien en los escesos del vino, entró de improviso gente armada, y acometió con tal violencia al cuitado Tayatzin, que apenas fijó sus ojos en los asesinos, cuando se los cerró para siempre la muerte. Turbóse todo el concurso con tan inesperada tragedia: Maxtlaton tomó entónces la palabra, y espuso la traicion contra él proyectada, asegurando á los presentes que solo habia tratado de evitar el golpe que lo amenazaba. Con este y otros discursos cambió de tal modo los ánimos, que en vez de vengar la muerte de su legítimo señor, aclamaron rey al pérfido tirano; pero si la injusticia lo subió al trono, fué para precipitarlo desde mayor altura.

AGRAVIOS QUE HIZO EL TIRANO AL REY DE MEXICO.

Aun mayor era el enojo de Maxtlaton contra el rey de México; mas no le pareció conveniente atentar contra su vida, hasta hallarse bien seguro en el trono. Desfogó entre tanto su rabia en injurias contra su persona, y en ultrajes á su dignidad. Poco tiempo despues de haber usurpado el reino, le envió el rey de México el regalo que le solia hacer todos los años en reconocimiento de su alto dominio. Este presente, que consistia en tres canastas de peces, cangrejos y ranas, y en algunas legumbres, fué llevado por algunas personas notables de la corte de Quimalpopoca, las cuales pronunciaron un elocuente discurso, lleno de espresiones de sumision y de respeto. Maxtlaton manifestó recibirlo con agradecimiento; pero debiendo, segun la costumbre de aquellas naciones, responder con otro regalo, y queriendo aprovechar aquella ocasion para vengarse, despues de haber consultado con sus confidentes, hizo entregar á los embajadores mexicanos, para su rey, un *cueitl*, que era un traje mugeril, y una camisa de muger, significando de este modo que lo tenia por afeminado y cobarde: injuria la mas sensible que pudiera hacerse á aquellas gentes, las cuales nada estimaban en tanto como el valor y el atrevimiento. Fué grande el disgusto de Quimalpopoca al recibir esta afrenta; de la que hubiera querido vengarse, pero carecia por entónces de los medios de hacerlo.

A tan notable ofensa siguió otra mas dolorosa, porque atacaba mas directamente el honor. Supo el tirano que entre las mugeres del rey de México habia una singularmente hermosa; é inflamado por esta sola noticia en perversos designios, determinó sacrificar á sus deseos la honestidad y la justicia. Para conseguir su intento, se valió de unas damas tepanecas, encargándoles que cuando visitasen, como solian hacerlo, á la mexicana, la convidasen á pasar algunos dias en Azcapozalco. Siendo entónces muy frecuentes estas visitas entre personas de la

primera clase y de diversas naciones, no fué difícil al protervo príncipe hallar la ocasion que tanto deseaba de satisfacer su pasion, sin que bastasen á contenerlo las lágrimas ni los esfuerzos con que aquella infeliz procuró oponerse á su osadía. Volvióse esta á México, llena de ignominia, y con el corazon penetrado de dolor se quejó á su marido de aquel atentado. Este rey malhadado, no queriendo sobrevivir á su deshonor, ó temeroso de morir á manos del tirano, resolvió poner término á su amarga existencia, sacrificándose á su dios Huitzilopochtli, como lo habian hecho algunos héroes de su nacion, creyendo que de este modo borraria la infamia recibida, y se libertaria del fin ignominioso que debia temer de su enemigo. Comunicó esta determinacion á sus cortesanos, los cuales obcecados por sus falsas ideas religiosas, no solo la aplaudieron, sino que muchos de ellos quisieron participar de la gloria de tan bárbaro sacrificio.

PRISION Y MUERTE DEL REY QUIMALPOPOCA.

Llegado el dia señalado para aquella religiosa tragedia, compareció el rey vestido como representaban á su dios Huitzilopochtli, y todos los otros que debian acompañarlo, llevaban las mejores rapas que tenían. Dióse principio á la fiesta con un solemne baile, durante el cual iban los sacerdotes sacrificando una á una aquellas desventuradas víctimas, reservando al rey para lo último. No era posible que el tirano ignorase una novedad tan extraordinaria. Súpola en efecto algunos dias ántes; y á fin de que su enemigo no se sustrajese á su venganza por medio de una muerte espontánea, envió un cuerpo de tropas á sorprenderlo ántes del sacrificio. Llegaron en afecto cuando apenas quedaban dos víctimas, despues de las cuales debia ser inmolado el rey. Fué preso este infeliz príncipe por los Tepanecas, y conducido sin pérdida de tiempo á Azcapozalco, donde lo pusieron en una fuerte jaula de madera, que era la cárcel usada por aquellas gentes, como despues

veremos, y fué custodiado por una guardia numerosa. En toda esta historia hay circunstancias harto inverosímiles; mas yo lo refiero como lo hallo en los historiadores de México. Es extraño que los Tepanecas se atreviesen á entrar en aquella ciudad, á cometer un atentado tan peligroso, y que los Mexicanos no se armasen en defensa de su rey; mas tambien es cierto que el gran poderío del tirano pudo animar á los unos, é intimidar á los otros.

Con el cautiverio de Quimalpopoca se avivó en el ánimo de Maxtlaton el deseo de apoderarse tambien del príncipe Nezahualcoyotl; y para lograrlo mas fácilmente, lo mandó llamar, prestando un convenio que con él queria celebrar acerca de la corona de Acolhuacan. El astuto príncipe conoció la intencion maligna de su perseguidor; pero el ardor de la edad, y el denuedo ó temeridad de su índole, lo hacian arrostrar intrépidamente los mas graves riesgos. En su tránsito por Tlatelolco visitó á un confidente suyo, llamado *Quiquincatl*, el cual le hizo saber que el tirano, no solo maquinaba contra su vida y contra la del rey de Tlatelolco, sino que deseaba aniquilar, si podia, toda la nacion Acolhua. Sin arredrarse por esto, pasó aquella misma tarde á Azcapozalco, y se fué en derecha á casa de un amigo. Por la mañana temprano fué á buscar á Chachatón, favorito del rey, y que sin embargo habia dado al mismo Nezahualcoyotl grandes muestras de afecto, y se encomendó á él, á fin de que disuadiese á Maxtlaton de intentar algo contra su persona. Pasaron los dos juntos á palacio, y se adelantó Chachatón para avisar á su señor la llegada del príncipe, y hablarle en su favor. Entró en seguida el príncipe, y despues de saludar al tirano, le habló en estos términos: „Sé que habeis aprisionado al rey de México, y no sé si habeis mandado darle muerte, ó si vive aun en su prision. He oido tambien que quereis quitarme la vida. Si así es, aquí estoy: matadme con vuestras manos, á fin de que se desahogue vuestra cólera con un príncipe no ménos inocente que desgracia-

do.” Al terminar estas palabras, la memoria de sus infortunios arrancó algunas lágrimas de sus ojos. „¿Qué te parece de esto?” preguntó entónces Maxtlaton á su favorito. „No es admirable que un jóven que apenas ha empezado á gozar de la vida, busque tan intrépidamente la muerte?” Volviéndose despues al príncipe, le aseguró que no era su intento privarlo de la vida: que el rey de México no habia muerto, ni pensaba hacerlo morir; y procuró tambien justificarse del cautiverio en que tenia á aquel monarca. Terminada esta conversacion dió orden de que el príncipe fuese alojado como correspondia á su dignidad.

Noticioso Quimalpopoca de la llegada del príncipe su cuñado á la corte, le envió un recado, suplicándole que fuese á verlo en su prision. Condescendió Nezahualcoyotl con este deseo, obtenida ántes licencia de Maxtlaton; y al verse aquellos dos infelices, se abrazaron, manifestando la mayor ternura en sus semblantes y en sus espresiones. Espuso Quimalpopoca á su cuñado la serie de sus desgracias; le hizo saber las malignas intenciones del tirano contra ellos dos, y le rogó que no volviese mas á la corte, porque si lo hacia, lo haria morir infaliblemente el comun enemigo, y quedaria la nacion Acolhua en la orfandad y en el abandono. „Finalmente, le dijo, pues mi muerte es inevitable, te ruego encarecidamente que cuides de mis pobres Mexicanos. Sé para ellos un verdadero amigo y un padre afectuoso; y en prenda de mi afecto, acepta este pendiente, que fué de mi hermano Huitzilihuitl.” y quitándose del labio un pendiente de oro, y otros de las orejas, con otras joyas que conservaba en su prision, se las dió al príncipe, haciendo otros regalos á un sirviente que lo acompañaba. Separáronse en seguida con grandes muestras de dolor, no queriendo prolongar la entrevista, por no inspirar sospechas á los guardias. Nezahualcoyotl, tomando el consejo que su cuñado acababa de darle, salió inmediatamente de la corte, y no volvió mas á presentarse al tirano. Pasó á Tlatelolco, y tomando allí un barco con bue-

nos remeros, se dirigió apresuradamente á Tezcoco.

Quimalpopoca quedó en su amarga soledad, envuelto en las mas tristes consideraciones. Cada dia le era mas insoportable la prision, y ni tenia esperanza de recobrar la libertad, ni de ser útil á su nacion en el breve tiempo que le quedaba de vida. „Si debo morir, decia, ¡cuánto mejor y mas glorioso no será morir por mis manos, que á las de un pérfido y cruel opresor! Ya que no puedo vengarme de él de otro modo, á lo ménos no le dejaré el placer de escoger el tiempo y el género de muerte con que debo acabar mis tristes dias. Quiero ser dueño de mi existencia, ponerle término cuando y como quiera, y ser el ejecutor de mi muerte, para que ella sea tanto ménos ignominiosa, cuanto ménos dependa de la voluntad de mi enemigo (1).” Con esta resolucio, tan propia de las ideas de aquella gente, se ahorcó de una de las vigas de su jaula, valiéndose, como es de creerse, del cinturon que usaba.

Con este trágico fin término su calamitosa vida el tercer rey de México. No tenemos datos mas circunstanciados que los que hemos espuesto, acerca de su carácter, ni de los progresos que hizo la nacion durante su reinado, el cual fué de cerca de trece años, habiendo finalizado en 1423, un año, poco mas ó ménos, despues de la muerte de Tezozomoc. Sábese de él ademas, que en el undécimo año de su reinado, hizo llevar á México una gran piedra, para que sirviese de altar en el sacrificio comun de los prisioneros, y otra mayor y redonda para el de los gladiadores, de que hablaré despues. En la cuarta pintura de la *Coleccion* de Mendoza se representaban las victorias que los Mexicanos consiguieron en tiempo de Quimalpopoca, y la batalla naval que tuvieron con los Chalqueses, con pérdida de alguna gente, y de algunos barcos que echaron á pi-

(1) Estas últimas palabras de Quimalpopoca, referidas por los historiadores mexicanos, no pudieron ser sabidas sino por la deposicion de los guardias que estaban al rededor de la jaula.

que los enemigos. El intérprete de aquella *Coleccion* añade, que Quimalpopoca dejó muchos hijos de sus concubinas.

PERSECUCION DEL PRÍNCIPE NEZAHUALCOYOTL.

Cuando Maxtlaton tuvo noticia de la muerte de su ilustre prisionero, encolerizado por ver frustrados sus proyectos, y temeroso de que Nezahualcoyotl se sustrajese tambien á su venganza, resolvió anticiparle de cualquier modo la muerte, que hasta entónces no le habia dado, ó por no haberlo podido ejecutar del modo conforme á las instrucciones de su padre, ó porque lo habian amedretado, como dicen algunos autores, ciertos agüeros de los sacerdotes: mas ya su cólera era tal, que no podian contenerla motivos de religion; así que, llamó á cuatro capitanes de los mas arrojados de su ejército, y les mando que buscasen por todas partes á aquel príncipe, y le quitasen irremisiblemente la vida, donde quiera que lo hallasen. Salieron los capitanes tepanecas con poca gente, para que con el ruido de su expedicion no se les escapase la presa, y se fueron en derechura á Tezcoco, donde á la sazón estaba el príncipe jugando al balon con un criado suyo llamado *Ocelotl*. Era su costumbre, cuando llegaba á un pueblo, con designio de reanimar á su partido, ocuparse en bailes, juegos y otras diversiones, para que los gobernadores, que por orden del tirano espianaban su conducta, y observaban sus pasos, viéndolo entregado á esos pasatiempos, se persuadiesen de que ya no pensaba en la corona, y no lo incomodasen con molestas investigaciones. Así era como lograba promover sus intereses sin escitar sospechas. Eu aquella ocasion, ántes que los capitanes llegasen á su casa, supo que habian llegado Tepanecas al pueblo, y que venian armados; con lo que, sospechando lo que podria ser, dejó el juego y se retiró á las estancias mas interiores de palacio. Avisado despues por el portero que los reciénvenidos querian verlo, mandó á *Ocelotl* que los recibiese, y les participase que se les pre-

NEGOCIACIONES DE NEZAHUALCOYOTL PARA OBTENER LA CORONA.

sentaria cuando hubiesen comido y reposado. No creyeron los Tepanecas que perderian la ocasion, por diferir el golpe, ó quizás no se atrevieron á ejecutar su encargo, hasta estar seguros de que no habria en la casa quien pudiera hacerles resistencia: así que, despues de haber descansado, se pusieron á la mesa, y miéntras comian, el príncipe se escapó por una salida secreta, y retirándose de la ciudad, caminó mas de una milla hasta Coatitlan, lugar compuesto de tejedores, gente que le era fiel y afecta, y allí se escondió por entónces (1). Los Tepanecas, habiendo aguardado un gran rato despues de comer, y viendo que no parecia el príncipe, ni su sirviente *Ocelotl*, los buscaron por toda la casa, sin hallar nadie que de ellos les diese noticia. Conociendo, en fin, que el príncipe habia huido, salieron á buscarlo por todas partes; y habiendo sabido por un campesino que encontraron en el camino de Coatitlan, que se habia refugiado en aquel lugar, entraron en él de mano armada, amenazando á los habitantes con la muerte, si no les entregaban al fugitivo; mas ellos, dando un raro ejemplo de fidelidad, guardaron obstinadamente el secreto, á pesar de que algunos murieron víctimas de su celo. Una de estas víctimas fué Tochimantzin, sobrestante de todos los telares del pueblo, y Matlalintzin, señora de noble gerarquía. No pudiendo los Tepanecas descubrir al príncipe, á pesar de todas sus diligencias, y de la crueldad con que trataron á los habitantes, salieron á buscarlo por el campo, y Nezahualcoyotl salió tambien por el lado opuesto al que habian tomado sus perseguidores; mas como estos no dejaban sitio alguno sin examinar, hubiera al fin caido en sus manos, á no haberlo ocultado unos labradores en unos montones de la yerba llamada *chian*, que tenian en la era.

(1) Torquemada dice que el príncipe salió de su casa por una especie de laberinto que habia mandado construir, y del que era imposible salir sin tener el secreto, que solo él y alguno de sus íntimos amigos poseian. No es increíble este hecho, pues fué hombre de ingenio extraordinario, y en todo mostró una inteligencia superior á la de sus compatriotas.

Libre ya el príncipe de tantos riesgos, fué á pasar la noche á Tezcotzinco, casa de campo situada en una posición amenísima, y que sus abuelos habian construido para su recreo. En ella estaban seis señores, que, despojados de sus dominios, andaban errantes por las ciudades del reino. Allí celebraron aquella noche un consejo secreto, y resolvieron solicitar los socorros de los Chalqueses, á pesar de que estos habian tenido parte en la muerte del rey Ixtlilxochitl. En la mañana siguiente, muy temprano, pasó el rey á Matlallan y á otros puntos, avisando á los de su partido que estuviesen prontos á tomar las armas para el tiempo de su regreso. Dos dias empleó en estas negociaciones, y en la noche del segundo dia llegó á Apan, donde lo encontraron los embajadores de los Cholutecas, que se ofrecieron á ayudarlo en la guerra contra el tirano. En el mismo sitio se le reunieron dos personajes de su partido, con la infausta nueva de la muerte de Huitzilhuilitl, uno de sus favoritos, á quien dió tormento Maxtlaton para arrancarle un secreto, y que por no haber querido faltar á la fidelidad que debia á su dueño, perdió la vida en la tortura. Con este disgusto pasó de Apan á Huexotzinco, cuyo señor era su pariente, y este lo acogió con extraordinario afecto y compasion, prometiéndole auxiliarlo con todas sus fuerzas. De allí se dirigió á Tlaxcala, donde fué magníficamente recibido, y donde se determinó el tiempo y el lugar en que debian reunirse las tropas de Cholula, de Huexotzinco y de Tlaxcala. Cuando salió de esta última ciudad para Capolalpan, pueblo situado á mitad del camino de Tlaxcala á Tezcoco, estaba acompañado de tantos nobles, que mas parecia un rey viajando con su corte, que un príncipe fugitivo buscando auxilios para apoderarse de la corona que se le habia usurpado. En Capolalpan recibió la respuesta de los Chalqueses, que le manifestaban los mas vivos deseos de servir á su le-

gítimo monarca contra un inicuo usurpador. Es de creer que la crueldad y la insolencia del tirano obligaron á muchos pueblos á dejar su causa; además de que los Chalqueses eran demasiado inconstantes, y fáciles á seguir uno ú otro partido, como haré ver en la serie de esta Historia.

ITZCOATL, CUARTO REY DE MEXICO.

En tanto que el príncipe Nezahualcoyotl escitaba los pueblos á la guerra, los Mexicanos, viéndose sin rey, y afligidos por los Tepanecas, resolvieron poner á la cabeza de la nacion un hombre capaz de reprimir la insolencia del tirano, y de vengar las gravísimas injurias que de él habian recibido. Congregados, pues, para la eleccion del nuevo rey, un anciano que gozaba entre ellos de mucha autoridad, dirigió estas palabras á los electores: „Os ha faltado, nobles Mexicanos, con la muerte de vuestro rey, la lumbré de vuestros ojos; pero conservais los del entendimiento para elegirle un nuevo sucesor. No se acabó en Quimalpopoca la nobleza mexicana: quedan aun algunos príncipes excelentes, sus hermanos, entre los cuales podeis escoger un señor que os rijan, y un padre que os favorezca. Figuraos que se ha eclipsado el sol y se ha oscurecido la tierra por algunos dias, y que ahora renace la luz con un nuevo rey. Lo que importa es, que sin detenernos en largas conferencias, elijamos un monarca que restablezca el honor de nuestra nacion, que vengue las afrentas que ha recibido, y la restituya á su primitiva libertad.” Inmediatamente se procedió á la eleccion, y recayó esta, de comun acuerdo, en el príncipe Itzcoatl, hermano carnal de los dos reyes precedentes, é hijo natural de Acamapitzin y de una esclava. Cuanto podia desmerecer por la desgraciada condicion de la madre, otro tanto merecia por la nobleza y celebridad de su padre; y mucho más por sus propias virtudes, de que dió notables ejemplos en el cargo de general de los ejércitos mexicanos, que por espacio de más de treinta años habia desempeñado. Gozaba la reputacion de ser el hombre más pru-

dente, más recto y más honrado de todo su pueblo. Ocupó en seguida el *tlatocapalli*, ó sillón real, y fué saludado como rey por toda la nobleza, con extraordinarias aclamaciones. Entónces uno de los oradores le dirigió el siguiente discurso sobre las obligaciones de un soberano: „Todos, gran rey, dependemos de vos de ahora en adelante. En vuestros hombros se apoyan los viejos, los huérfanos y las viudas: ¿tendréis ánimo para sostener esta carga? Permitireis que perezcan á manos de nuestros enemigos los niños que se rastrean por la tierra? Vamos, señor, empezad á estender vuestro manto para llevar en hombros á los pobres Mexicanos, que se lisonjean con la esperanza de vivir seguros bajo la fresca sombra de vuestra benignidad.” Terminada la ceremonia, se celebró la exaltacion del nuevo monarca con bailes y juegos públicos. No fué ménos aplaudido aquel suceso por Nezahualcoyotl y todo su partido, porque todos creian que el nuevo rey seria aliado constante del príncipe su cuñado, y esperaban grandes ventajas de sus excelentes prendas, y de su pericia militar; pero á los Tepanecas, á sus aliados, y al tirano especialmente, fué muy desagradable aquella eleccion.

Itzcoatl, que pensaba seriamente en remediar los males que padecia su nacion bajo el duro dominio de los Tepanecas, envió una embajada al príncipe Nezahualcoyotl, para darle parte de su exaltacion, y para asegurarle su determinacion de unirse á él con todas sus fuerzas contra el tirano Maxtlaton. Esta embajada, que confió el rey á un sobrino suyo, fué recibida por Nezahualcoyotl poco despues de su salida de Capollalpan, y á ella respondió, dando la enhorabuena á su cuñado, aceptando y agradeciendo el socorro prometido.

El príncipe habia empleado todo el tiempo de su mansion en Capollalpan, en hacer los preparativos de la guerra. Cuando le pareció que era llegado el tiempo de poner en ejecucion sus grandes designios, salió con su gente, con las tropas auxiliares de Tlaxcala y de Huexotzinco, con el proyecto de tomar

AVENTURAS DE MOTEUCZOMA ILLUICAMINA.

por asalto la ciudad de Tezcoco, y de castigar á sus habitantes, por haberle sido infieles en su adversa fortuna. Hizo alto con todo su ejército á vista de la ciudad, en un sitio llamado *Oztopolco*. Allí pasó la noche, disponiendo su tropa, dando las órdenes necesarias para el asalto, y al rayar el dia se puso en marcha; pero ántes de llegar á la ciudad, temerosos los Tezcocanos del rigoroso castigo que los aguardaba, salieron humillados á su encuentro, pidiendo perdon, y presentándole los ancianos enfermos, las mugeres embarazadas, y las madres con sus tiernos hijos en los brazos, las cuales, con amargo llanto y otras demostraciones de dolor, le decian: „Tened piedad, clementísimo señor, de estos vuestros siervos atribulados. ¿En qué os han ofendido estos miserables viejos, estas pobres mugeres y estas inocentes criaturas? No confundais con los culpados los que no tienen la menor parte en las ofensas que quereis vengar.” Enternecido el príncipe á vista de tantos desgraciados, concedió el perdon á toda la poblacion; pero al mismo tiempo envió á ella algunas tropas, y mandó á sus gefes que matasen á los gobernadores y demás representantes de la autoridad del tirano, y todos cuantos Tepanecas hubiese en aquellos muros. Mientras se ejecutaba este terrible castigo en Tezcoco, las tropas tlaxcaltecas y huexotzingas, destacadas del ejército, atacaron con indecible furor la ciudad de Acolman, matando á cuantos encontraron desde las puertas hasta la casa del caudillo, que era hermano del tirano; el cual, no teniendo bastantes fuerzas para defenderse, murió á manos de sus enemigos. El mismo dia, los Chalqueses, auxiliares del príncipe, se apoderaron sin mucha resistencia de la ciudad de Coaltichan, dando muerte al gobernador, que se habia refugiado en el templo principal: así que, en un solo dia redujo el príncipe á su obediencia, la capital y dos ciudades principales del reino de Acolhuacan.

El rey de México, noticioso de los progresos de su cuñado, le envió otra embajada, para darle la enhorabuena y ratificar su alianza. Dió este encargo á un sobrino suyo, hijo de Huitzilihuitl, llamado Moteuczoma, hombre de gran fuerza y de invencible valor, al que, por sus inmortales acciones, dieron además el nombre de *Tlacaete*, ó sea hombre de gran corazón, y el de *Iluicamina*, es decir, flechador del cielo; y para indicarlo en las antiguas pinturas representan sobre su cabeza el cielo herido por una flecha, como se ve en las pinturas sétima y octava de la *Coleccion* de Mendoza, y como nosotros manifestamos en los retratos de los reyes de México. Este es aquel héroe mexicano, que bajo el nombre de *Tlacaellé*, ha sido tan celebrado por el P. Acosta, ó más bien, por el P. Tobar, de quien aquel autor copió el elogio, aunque se haya equivocado en algunas acciones que le atribuye (1). Bien veian el rey y su sobrino cuán peligrosa era la empresa; pues el tirano, para impedir los progresos de su rival, y su comunicacion con los Mexicanos, ocupaba con sus tropas todos los caminos. Pero ni esta consideracion estorbó que el rey enviase la embajada, ni Moteuczoma dió la menor señal de cobardía; ántes bien, deseoso de ejecutar con prontitud la orden de su soberano, ni aun quiso detenerse en ir á su casa, y proveerse de lo que necesitaba para el viaje, contentándose con mandar á uno de los nobles de su comitiva que le llevase la ropa con que debia presentarse al príncipe.

Desempeñada felizmente su comision, pi-

(1) No solo se engañó el P. Acosta, ó sea el P. Tobar, en la historia de algunas acciones de nuestro héroe, sino también en la indicacion de su persona; pues creyó que Tlacaellé y Moteuczoma eran dos personas diversas, no siendo sino una sola con distintos nombres. Créese también que Tlacaellé era hijo de Itzcoatl, y tío de Moteuczoma: lo cual es evidentemente falso, pues se sabe que Moteuczoma era hijo de Huitzilihuitl, hermano de Itzcoatl; conque no podia ser sobrino del sobrino de Itzcoatl.